



VOL: AÑO 4, NUMERO 10

FECHA: MAYO-AGOSTO 1989

TEMA: MUJERES

TITULO: **La socialización de la vida de la mujer latinoamericana: De los hechos a los deseos**

AUTOR: *Mana Magdalena Trujano* [*]

SECCION: Artículos

EPIGRAFE:

Mi neutralidad se ve facilitada por el hecho de que yo sé muy poco de todas esas cosas, y con certeza sólo esto: que los juicios de valor de los seres humanos derivan enteramente de sus deseos de dicha, y por tanto son un ensayo de apoyar sus ilusiones mediante argumentos.

Freud, S. "El Malestar en la Cultura", en Braustein, N. (Coord), A Medio Siglo de El Malestar en la Cultura de S. Freud, Siglo XXI, México.

TEXTO

Interesada por entender el mundo de las mujeres mexicanas capitalinas y aprovechando los recursos para la investigación universitaria de nuestra institución, llegué al actual tema de trabajo: la trayectoria de vida de las mujeres de clase media universitarias influenciadas por los años 60. De aquí a la curiosidad filosófica por indagar sobre el entorno de este mismo sector en distintos países de Latinoamérica, no hubo mucho camino de por medio. Sobre esto último versa la presente reflexión.

El soporte empírico lo constituyen una serie de entrevistas realizadas con hombres y mujeres de diferentes nacionalidades (uno por país), en las que se inquiría acerca de su propia apreciación sobre las condiciones y oportunidades de vida familiar y social de las mujeres en general tanto como la de ellas mismas y, en su caso, sobre la vida de las compañeras de los entrevistados. Se conversó sólo con mujeres de clase media, universitarias, que se encontraban en sus respectivos países de origen durante los años 60. Dichas entrevistas se realizaron en junio de 1988 con becarios de la Universidad de Essex, en Colchester, Inglaterra. Todos ellos llevaban menos de cinco años fuera de su país, esperando regresar al término de sus estudios.

Más que un análisis exhaustivo y minucioso de la información recabada, interesa presentar los contrastes que existen en la forma de vida de las mujeres a partir de su nacionalidad, así como la influencia que tal entorno tiene sobre la comprensión y valoración de cada individuo sobre el papel social de la mujer. En el resultado de esta descripción se considera la cuestión de los límites de la voluntad y la conciencia "feministas" o "de mujer". De aquí que los títulos de los apartados del presente sean: 1. "Una aproximación a las Formas de Vida de las Mujeres en Latinoamérica," en el cual se esbozarán las características nacionales de la participación femenina de la década de los sesentas a la fecha, a partir de las apreciaciones de los entrevistados. 2. "¿Es Voluntaria la Socialización Femenina?" Aquí se presupone el planteamiento de Lucien Goldman

acerca de que "los cambios en la cultura son procesos históricos sociales de largo aliento". En este apartado se pretende hacer una reflexión acerca de la complejidad, en Latinoamérica, del comúnmente llamado "proceso de liberación de la mujer" buscando establecer algunas apreciaciones de matiz. 3. "Consideraciones y Perspectivas sobre el Rol Social de la Mujer en Latinoamérica." Finalmente en este apartado se busca recuperar las opiniones de los entrevistados para identificar sus proyecciones, objetivos e ideales relacionados con la situación de la mujer en sus respectivos países, problema sobre el que se habrán de afianzar nuestras propias reflexiones al respecto.

1. Una Aproximación a las Formas de Vida de las Mujeres en Latinoamérica

Aunque de principio pudiera considerarse que en América Latina la clase media tiene las mismas oportunidades y recursos tanto económicos como de culturización y hasta de profesionalización, las entrevistas mostraron un panorama muy diferente.

El impacto de la crisis económica ha repercutido con severidad sobre el poder adquisitivo y la movilidad social de esta clase media. Dicho proceso se desata en la década de los setentas, con el abandono de la "alianza para el progreso" y el inicio del modelo económico de crecimiento desigual, el cual favorecía la hegemonía norteamericana y el impulso a las dictaduras como medios de control sobre la sociedad civil latinoamericana. De los países considerados en la presente investigación, todos pasaron por un régimen militar y oligárquico de características represivas en lo político y restrictivas en el ejercicio de la libertad individual. Así, en Chile la Dictadura militar se mantiene desde 1973. Brasil y Bolivia, a pesar de sus características particulares, han pasado de un gobierno militar dictatorial a un gobierno civil, y en Perú a un régimen militar liberal. El caso de Nicaragua es diferente, pues a pesar de haber derrocado al régimen somocista desde 1979, todavía se mantiene la guerra civil contra la intervención norteamericana que apoya a los contrarrevolucionarios. Honduras y República Dominicana se han constituido en colonias político-económicas de Estados Unidos, no obstante la propia defensa de su autonomía nacional. En Costa Rica, en cambio, solo ha habido gobierno civil. El Salvador pasó por la dictadura militar antes de los sesentas y ahora se encuentra bajo el control de la oligarquía. México, finalmente, y gracias al corporativismo estatal que garantizaba la estabilidad social, no tuvo necesidad de ingresar a la ola de dictaduras. De manera que los efectos sociales y de deterioro económico, así como de endeudamiento nacional con repercusiones a nivel individual, se han presentado paulatinamente, sujetos siempre al ritmo y a las condiciones específicas de cada lugar.

No obstante los matices, la percepción general de los entrevistados fue fundamentalmente de angustia e impotencia frente al incierto futuro económico y sus inmediatas repercusiones sobre la vida cotidiana y familiar.

Las consecuencias específicas de dicho contexto político y económico, produjo en cada uno de estos países la necesidad primera de detener la caída del poder adquisitivo familiar, y después la exigencia de mantener un nivel de ingresos suficiente. Ante esta situación se ha ido generalizando el empleo remunerado de la mujer al punto de que el sentido común ha debido ocuparse de argumentar en su favor. Consideraciones del estilo de "debe ayudar a su marido", "tiene que ganar dinero en sus tiempos libres", "siempre se encuentra algo que vender", etc. son cada vez más frecuentes, tanto que las amas de casa de tiempo completo y exclusivo reducen cada vez más su número.

Al recrudecerse la crisis económica, el fenómeno consecuente ha sido la búsqueda de un segundo y tercer empleo, masculino primero y femenino después. Finalmente las tareas "a destajo" o "eventuales" han ido ocupando cada vez más los espacios destinados a las horas libres. En este sentido Perú y Brasil, pero sobre todo Nicaragua y El Salvador,

constituyen casos extremos que obligan a incluir en la rutina los esfuerzos excepcionales. En estos países no sólo los salarios son muy bajos en comparación con las necesidades de adquisición, sino que además el ritmo inflacionario es acelerado. En el caso de El Salvador y Nicaragua, cabe señalarse que las actividades de militancia y proselitismo políticos llegan a ocupar más de una jornada completa de trabajo no remunerada. En estos países, el deceso constante de la población merma los cuadros de dirección, etc., posibilitando, en tan catastróficas condiciones, que la mujer tenga las mismas oportunidades de trabajo y movilidad laboral que el hombre (nuestra entrevistada "nica" había sido promovida a una jefatura en el tercer mes de embarazo: caso completamente fuera de serie).

En los restantes países latinoamericanos, independientemente del régimen de gobierno, las condiciones de paz social han ido definiendo el campo laboral como de probable acceso para la actividad femenina extrafamiliar. En este sentido, el campo de trabajo está constituyendo el punto de arranque necesario para la socialización de la mujer. Los entrevistados sostuvieron por consenso, que de los años 60 en adelante se ha incrementado la oferta para la capacitación profesional y técnica de las mujeres, de manera que es cada vez más frecuente encontrarlas incluso en puestos medios de dirección. Es importante señalar la apreciación de la mujer boliviana en el sentido de que los matrimonios jóvenes (en promedio de 25 años), al planear la optimización de su capacitación laboral futura, han producido en el plazo de 10 años un fenómeno social curioso, la profesionalización femenina y la ocupación técnica masculina, de manera que la responsabilidad y la remuneración laborales son mucho más severas y significativas para las mujeres. El entrevistado peruano, sociólogo, se explica este fenómeno por analogía con la actitud de las mujeres en las comunidades marginales de Latinoamérica, donde son ellas las más activas, las que más rápidamente se politizan, e incluso rebasan las estrategias de organización y funcionamiento que les proponen los universitarios. Desde su punto de vista, solo es necesario ofrecer las condiciones de participación útil e inmediata para que las mujeres se involucren. Esto, sostiene, sucede en cualquier sector y provoca cambios paralelos en la vida personal y familiar de cada mujer.

En Chile por ejemplo, este proceso de socialización femenina parte de la iniciativa estatal de conceder y promover los derechos de la mujer durante el gobierno tanto de Fernando Frey como de Salvador Allende. Durante el golpe de estado y en adelante, se van a arriesgar en la militancia clandestina con el objeto de mantener activas sus organizaciones de mujeres. Lo mismo sucedería con las exiliadas.

En suma, la conciencia y el trabajo colectivos presionan para crear sus opciones de desarrollo. En el resto de los países latinoamericanos, son las propias condiciones económicas las que moldean primero, las necesidades de participación laboral femenina, y después la generalizan hacia otros terrenos de la acción social, para pasar, finalmente, al aspecto personal. Esto significa que solo después de que la mujer obtiene su propio salario, ésta se cuestiona por la distribución del ingreso familiar, por los criterios de dicha asignación y, por último, sobre la toma de decisiones familiares que tiende a democratizar.

Podemos observar hasta ahora que la situación de la mujer latinoamericana no proviene de la presión de grupos feministas organizados, ni de la conciencia femenina sobre la necesidad de transformación de su condición de marginalidad general, sino que surge de condiciones económico-políticas particulares, en las que, además, es posible el desarrollo y proliferación de los discursos de "liberación femenina", [1] y en donde ocurre incluso la adecuación de las formas de comprensión anteriores del papel social de la mujer a las nuevas circunstancias.

Resulta interesante, con el caso de Bolivia, ejemplificar la flexibilidad y relajación del juicio social sobre la mujer. Ahí, en cinco de los siete distritos en que se divide el país, que son los más pobres, la prostitución ha llegado a ser "una de las salidas naturales" de la mujer. La más frecuente quizá entre las familias de escasos recursos que entienden el ejercicio de este oficio con los soldados de las bases norteamericanas, como una fuente de ingreso en dólares, o bien, en el mejor de los casos, como una oportunidad de migración para la mujer y quizá también para la familia.

En lo que respecta al juicio social sobre la participación política de la mujer, exceptuando el caso de Chile ya señalado, éste se norma por la situación política de cada país. Así, en El Salvador y Nicaragua la militancia es valorada como un compromiso social ineludible, como una responsabilidad histórica, como la gestación del futuro nacional inmediato. En los lugares en que el régimen militar se ha debilitado, o bien ha sido derrocado o dejado el poder, la militancia aparece con un tono de desencanto general que se sustenta sobre el incumplimiento de las expectativas existentes. En Brasil por ejemplo, el cambio de gobierno no ha logrado frenar la caída de la economía nacional, al grado de que muchos antiguos militantes (según lo señala la entrevistada brasileña), ahora no solo han abandonado esta actividad, sino que su incredulidad los aísla de las organizaciones, interesándose por encontrar alternativas que recuperen el ingreso familiar y por participar en el consumismo.

Es importante señalar que los entrevistados restantes coincidían en apuntar este proceso de despolitización y de condensación de las preocupaciones por el ingreso familiar. Es importante recuperar en este contexto la afirmación de Marx (Marx, 1977, pp 13-93) en el sentido de que sólo cuando se han cubierto las necesidades fundamentales de los hombres, como alimento, vestido y habitación, es posible que éstos se ocupen en otras actividades.

2. ¿Es voluntaria la socialización femenina?

Esta pregunta parece meramente retórica si la consideramos a la luz de la reflexión anterior. Sin embargo, si la planteamos desde la cotidianeidad de una mujer latinoamericana, aparece como problemática. ¿Puede ella decidir un día que quiere romper con la exclusividad de su función doméstica familiar? Intentar dar una respuesta nos remite a la consideración de factores culturales.

Latinoamérica presenta un mosaico cultural heterogéneo de componentes de origen hispano occidental, árabe y de las diferentes culturas regionales indígenas. Sobre esta composición se fueron gestando y arraigando perspectivas nacionales de comprensión, valoración y actuación, individuales y gremiales. Sobre dicha composición cultural inciden las relaciones de producción y consumo internacionales que a su vez, fomentan sus propios patrones culturales de países del "primer mundo".

Sobre esta gama de composiciones culturales se sostienen distintos modelos de feminidad, que prescriben formas de vida alternativas para la mujer. El desarrollo y proliferación de los distintos medios de comunicación hacen presente la gama de oportunidades aún en las comunidades más apartadas. Basta un radio de pilas para que se presenten los estereotipos de la mujer de clase media urbana, de la migrante campesina en la ciudad y hasta de la misma mujer rural. Esto, claro, además de los modelos americanos que se presentan fundamentalmente en la televisión, el cine y los comerciales. Estas últimas son mujeres con posibilidades de consumo muy superior a las latinoamericanas que en ocasiones plantean formas de vida al margen de la familia, y que funcionan como expectativas de ascenso social para las receptoras, al mismo tiempo que como un medio de evaluación imaginaria de las carencias de su vida cotidiana.

Sin detenernos más en los detalles, es muy importante señalar que existía consenso por parte de nuestros entrevistados, exceptuando a los de países en guerra interna, acerca de la función alienante de los modelos femeninos provenientes de los medios de comunicación. En dicha función se contraponen o se confunden las características propias del rol tradicional y liberal [2] que actúan como orientadores de la vida diaria de la mujer. De modo tal que desde la opinión pública hasta los diferentes sectores de clase, incluyendo a cada individuo en particular, se presenta el problema de la asunción de estos valores, tanto como de su capacidad de orientación efectiva de la conducta. Esta disyuntiva se va a delinear frente a la mujer cada vez que la familia o la sociedad requieren que realice una actividad novedosa en su entorno cotidiano. Y es precisamente en los momentos de cambio de vida cuando se evidencia la dualidad de roles femeninos y la amplia gama de matices bajo los cuales se puede actuar. Por ejemplo, situaciones como la de decidir compartir la vida con un hombre, la opción de legalización jurídica o desconocimiento de esta instancia o cambio de la mera significación personal del hecho, constituyen una primera alternativa. La propiedad común o individual de los bienes determinan una segunda elección. De aquí que el respeto y valoración de las actividades diarias, la función familiar de los ingresos existentes, la participación en el trabajo doméstico, y la negociación en la toma de decisiones e incluso la interacción sexual, reproduzcan la elección fundamental sobre el rol tradicional y el "liberal" femeninos en cada situación particular.

No obstante lo señalado, esta clase de elección se oculta entre la abrumadora cantidad de detalles de la vida diaria que deben ser resueltos en lo inmediato y en atención a factores de necesidad material, de manera que resulta difícil mantener o identificar, la consistencia en la asunción de uno de los dos roles definidos. Esto coincide con la apreciación del conjunto de los entrevistados, tanto de su propia experiencia, como de su idea acerca de "la clase media" en sus respectivos países. Las mujeres salen a trabajar porque quieren hacerlo en un principio, y además porque se necesita ampliar el ingreso familiar. Participan en política cuando el contexto social lo exige, y solo en ocasiones por convicción propia. El matrimonio es irrelevante, lo asumen más bien como medio de evitar cuestionamientos y conflictos familiares. En cualquier caso, casadas o en unión libre, se comportan con su cónyuge como pareja definida y estable. Al respecto es necesario señalar la generalización de una apertura al diálogo por parte de los cónyuges, en el que se considera el problema de la asignación social de actividades femeninas y masculinas y, por supuesto, las vías de resolución práctica en cada caso particular. Este diálogo muestra las condiciones de redefinición del rol femenino y masculino como uno de los aspectos fundamentales de la vida contemporánea. Así, la maternidad ha dejado de ser una responsabilidad exclusiva de la mujer y, aunque las formas de participación del hombre son variadas, puede decirse que se ubican en el rango definido por la dedicación del tiempo libre masculino, la colaboración en tareas filiales agradables (darles de comer, dormirlos, pasearlos, leerles cuentos, etc.) y, finalmente, el extremo de la responsabilidad paterna exclusiva o casi exclusiva (cuando la madre trabaja todo el día o viaja continuamente o cuando tiene una beca). La intensidad del cuidado de los hijos establece no sólo una responsabilidad paterna más sólida, sino también una muy especial comprensión y sensibilización de los hijos.

El estrechamiento de la relación padre-hijo repercute sobre la valoración de la vida masculina, de sus tiempos libres, y también sobre la comprensión de la función materna y consecuentemente, de los problemas femeninos, familiares y sociales. En términos generales, se puede reconocer como una de las muchas consecuencias, la tendencia a una distribución cada vez más amplia de las labores domésticas, así como su delegación, siempre que es posible, en la contratación de una empleada que realice las tareas más pesadas. Esto provoca una cadena de mujeres empleadas que comparten su propio

trabajo doméstico a cambio de una remuneración cada vez menor. El trabajo que se realiza en la familia incluye a los hijos mayores de cinco años sin discriminación de sexo, y se le entiende como una forma de cooperación y convivencia.

Acercas de la sexualidad, sin duda Brasil destaca como el país más liberal, en donde a pesar del juicio social en contra, el libre ejercicio de la sexualidad se define por la voluntad y la conciencia de cada individuo, situación que fortalece la proliferación de la unión libre. En el resto de los países considerados, aunque la sexualidad mantiene su carácter de secreto social, el índice de infidelidad marital femenino se incrementa continuamente y junto con él, la conciencia sobre la responsabilidad individual sexual.

Bajo estas líneas generales de acción y de comprensión de la clase media acerca del rol social de la mujer latinoamericana, la cuestión del voluntarismo e la socialización femenina toma un cariz especial al que deberíamos de responder a partir de la consideración del cambio de las economías nacionales y de sus repercusiones directas sobre la economía familiar. Existe consenso en la apreciación de que éste es el punto de arranque de las transformaciones ocurridas en la oportunidad de participación social femenina, en su valoración y también en la dinámica familiar, de manera que deberíamos asumir, acerca de nuestra cuestión fundamental, que existe un proceso de socialización femenina en Latinoamérica que además es voluntario. De este modo, dicho proceso de transformación social coincide con la consideración del rol liberal femenino y con el deseo, en última instancia, de mujeres y hombres por participar en la construcción familiar y social de los modos de vida alternativos (Goldmann, 1980, p. 16).[3]

3. Consideraciones y perspectivas sobre el rol social de la mujer en Latinoamérica

Un hecho innegable en las sociedades latinoamericanas, si no es que general al mundo contemporáneo, es el cambio en las formas de vida social, en los usos y costumbres, en la movilidad de clase geográfica, tanto como en la agilidad de los ritmos económicos. Este dinamismo marca diferencias sustanciales de una generación a otra, las enfrenta entre sí por sus actos y sus valores, crea en cada individuo la conciencia indiscutible de que los tiempos de los abuelos fueron muy diferentes a los de los padres, y que los de éstos ya no tienen respuestas para su propia generación, así como muy probablemente las generaciones actuales no tengan mucho que decir a sus descendientes. El nuevo "arte de vivir" encuentra su sentido de la actualización, en la modernización y post-modernización, en el cumplimiento cabal de las modas.

Ante esta oleada de resignificaciones de lo cotidiano, las perspectivas de la vida social para la mujer, según nuestros entrevistados, deberían sostener, generalizar y ampliar las situaciones de oportunidad en la participación activa por la transformación del entorno (Foucault, 1979, p. 287). [4] Al mismo tiempo deberían de promover la valoración positiva de la capacidad femenina en las tareas sociales. Ejemplos de lo anterior podrían ser, según las propias expresiones de nuestros entrevistados, "que la mujer se valore más y que demuestre con su trabajo que es capaz como cualquier hombre", "que dialogue con la familia y los haga entender que ella ha cambiado y que necesita que la entiendan, la apoyen y la acompañen haciendo una familia más compartida y equitativa", "que estar sola o acompañada de un hombre son circunstancias de la vida que no determinan nuestra capacidad laboral, política o social", "que el tiempo libre dedicado a los hijos y a la casa tienen un sentido propio muy rico en lo afectivo y en el disfrute de la convivencia familiar", "que las actitudes tradicionales e intransigentes de los hombres (machistas) se van a ir quedando sólo en las palabras", etc.

Los hombres y mujeres entrevistados, en tanto sector universitario y culturizado, constituyen un sector especial de la sociedad que prevé los problemas y anticipa los

medios de solución a su alcance; un sector de vanguardia en la determinación de los usos y costumbres.

En este sentido, las expresiones de los entrevistados que se reprodujeron líneas arriba condensan las expectativas sociales de realización individual, familiar y social. Más que la opción de autosuficiencia femenina expresada en el divorcio, se quiere transformar la dinámica familiar. Más que el enfrentamiento de hecho, de palabra y de principios con el varón, se le quiere aproximar al mundo doméstico y llevarlo a entender su sentido y valor específicos. Más que marchas y panfletos feministas, se requiere establecer y fomentar el diálogo crítico y constructivo de una nueva perspectiva de vida. Más que un compromiso familiar o social que de significación a la vida, se pide un poco de tiempo libre para compartir.

Cabe recordar ahora la afirmación de Lucien Goldmann (Goldmann, 1980, p. 130) acerca de que:

"En realidad, toda obra... esta inscrita en la perspectiva histórica en que los hombres colaboran, dentro de la división del trabajo, por crear lo mismo el mundo exterior que todo lo que tiene una dimensión histórica, es decir, implícitamente, toda la cultura".

Es a partir de las condiciones socioeconómicas presentes en Latinoamérica que los planteamientos del rol liberal de la mujer en la sociedad encuentran una ubicación propia, [5] acorde con ella, que permiten prever que las transformaciones de la interacción han de definirse en función de estos supuestos de ocurrencia social y de sus posibles consecuencias, pero no por el regreso a las formas de valoración anteriores. [6]

El rol social liberal de la mujer involucra también la comprensión y actuación del varón, y necesariamente se lo requiere. Implica una mayor sensibilización sobre los lazos efectivos y un desempeño comprometido de la capacidad laboral. No se trata de un mero cambio en los roles femenino y masculino como pudo haber parecido en principio, sino de ampliar la oportunidad de actuación social de cada rol y por ende sus posibilidades de comprensión de aquello que antes quedaba fuera de su campo.

En otras palabras, existen mejores condiciones no sólo para el ejercicio y la comprensión, sino también para la sensibilización de cada individuo sobre un conjunto que en adelante deberíamos denominar el "rol humano", sin que esto signifique plantear la igualdad absoluta hombre-mujer, sino porque justo a partir del reconocimiento de sus diferencias se perfila un interés de aproximación de uno al otro que pasa por la posibilidad de ejercicio de ambos roles de manera alternada. Esto no significa la autosuficiencia absoluta de un hombre o de una mujer, sino la oportunidad de compartir y disfrutar del rol social del otro. [7]

La perspectiva del rol femenino no puede apreciarse debidamente sin el masculino. Se trata del proceso de constitución de una pareja integral [8] que se viva de una manera más compleja y más completa.

CITAS:

[*] Profesora e Investigadora del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco.

[1] Hemos de entender por "discurso de la liberación femenina" las afirmaciones del sentido común, de la opinión pública y de las investigaciones empíricas y teóricas que se oponen a la preservación del rol femenino, el cual es designado y aceptado conforme a los usos y costumbres de la pasividad, recato, debilidad y rendimiento laboral inferior al

óptimo; oponen una alternativa positiva de la acción y de la valoración de la vida de las mujeres.

[2] Por "rol liberal" de la mujer se entiende el conjunto de actividades consecuentes al "discurso de liberación femenina", así como toda conducta que escape a la normatividad social tradicional y aceptada sobre el "deber ser" y lo "apropiado" y "adecuado".

[3] Lo que dicho en las palabras de Lucien Goldmann sería: "Porque todo hecho humano, individual o social, se presenta como un esfuerzo global de adaptación de un sujeto a un mundo ambiente, es decir, como proceso orientador hacia un estado de equilibrio que es provisional en la medida en que será modificado por la transformación del mundo ambiente debido a la vez a la acción del sujeto en el interior de ese estado de equilibrio y la extensión de la esfera de esa acción".

[4] En el sentido del análisis arqueológico del discurso de Foucault, quien considera como el último posible de reflexión, aquél "en el que se efectúa la sustitución de una formación discursiva por otra". Donde dichas instituciones continuas son las que dan lugar en cada ocasión a una nueva significación de lo cotidiano.

[5] "Propia" en el sentido aristotélico de atributo contingente, pero exclusivo, del fenómeno en cuestión.

[6] Puesto que "El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general".

[7] En el sentido lacaniano del sujeto que se encuentra frente a mí para devolverme mi imagen y permitirme definirme desde él.

[8] En el sentido que da Marx al término, comprendiendo el conjunto de actividades que constituyen la vida del hombre genérico. En donde se señala que: "El objeto del trabajo es por tanto, la objetivación de la vida genética del hombre: aquí se desdobra no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino laboriosamente, de un modo real, contemplándose a sí mismo, por tanto, en un mundo creado por él". De modo que para lo que aquí interesa, la pareja puede vivirse y pensarse a partir de una nueva forma de vida que sea la que pueda objetivar.

BIBLIOGRAFIA:

Foucault, Michel. (1979) La Arqueología del Saber, Siglo XXI, México.

Goldmann, Lucien. (1980) La Creación Cultural en la Sociedad Moderna, Ed. Fontamara, España.

Marx, C. (1968) Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, Ed. Grijalbo, México.

Marx, C. (1974) Contribución a la crítica de la Economía Política, Ed. de Cultura Popular, México.

Marx, C. (1977) La ideología Alemana, Ed. de Cultura Popular, México.